

La crisis nos arroja una oportunidad propicia para, sacándole el mayor provecho, reorientar a la administración pública y hacer que se concentre en los asuntos urgentes, con la ayuda de un Gobernador encargado apto y libre de presiones partidistas que ponga aspiraciones comunitarias por encima de las políticas.

Solo así se podrá devolver a la administración local el sentido de deber ciudadano y de orientación hacia lo correcto y lo legal que están faltando desde hace un buen rato. En la mitad de la crisis nos cae un ejemplo de las prioritarios desenfocadas que llevaron a la crisis misma: escasea la insulina y otros elementos necesarios en los hospitales de las dos islas pero se gastan millones en dos barcos-ambulancias que no son una prioridad.

De momento lo más importante es que se escoja bien al Gobernador encargado porque debe de inmediato asegurar algunas mejoras y garantizar la elección en 12 meses de un nuevo Gobernador titular sin interferencias porque será el garante de unas elecciones limpias.

La intención principal de los partidos es asegurar a uno de sus filas para así usar el aparato estatal de la Gobernación con puestos y contratos para facilitar la elección de uno de los suyos, con estrategias como las usadas para elecciones a la Cámara cuando se nombraron a casi 2000 empleados o electores de listas que fueron presentadas por varios aspirantes.

Sería justo con las islas, por lo menos como forma de resarcirse por su inacción y silencio que ayudó a no prevenir la crisis, que la clase política local ponga a un lado aspiraciones partidistas y acepten a alguien que tenga respeto de amplios sectores por sus acciones, pero también por la esperanza de que esa persona haga bien las cosas. Es lo mínimo que le deben a las islas.

Es por lo tanto el momento adecuado de más escrutinio, preguntas, control y sobre todo participación de la opinión pública a quien se le adjudica este triunfo contra la corrupción por sus constantes denuncias que las autoridades de control locales habían ignorado por completo. A pesar de ello, esa misma opinión pública isleña debería hacer una introspección analítica para identificar qué hacer para prevenir otra crisis como esta.

¿Y los otros qué?

El comunicado de la fiscalía da a entender que va en una lucha frontal contra los contratos y convenios fantasmas o insignificantes que no generan beneficios, todos amparados en objetivos ambiguos. Y hay muchos; de esos de 'aunar esfuerzos' para hacer esto y lo otro, cosas que los empleados departamentales y municipales pueden hacer gratis.

Aún no se ha tocado a Providencia, la olvidada hermana menor que recibe 20% de ingresos de la tarjeta de turismo, desde donde se han denunciado muchas irregularidades en los últimos 12 años, como el alcantarillado fantasma que existe sólo en unos tubos no conectados a casa alguna, o el pago sin licitación de 2000 millones a un abogado para hacer un estudio arquitectónico y arqueológico (archivado, sin uso, como el millonario del censo vehicular y muchos otros) de restauración de Fort Warwick que debió haber costado alrededor de 200 millones.

Aún quedan pendientes por contestar preguntas sobre la actuación de las entidades de control local... Tanto que tocó al Fiscal General venir desde Bogotá y por presión ciudadana y desconfianza en la labor de sus empleados locales para que se destaparan las ollas podridas porque esos empleados ignoraron o taparon denuncias explícitas.

Tampoco se puede ignorar la inactividad fiscalizadora de la Asamblea, que se olvidó de su obligación legal de ser contrapeso y hacer escrutinio a las acciones y omisiones del Gobernador. Pero, ¿cómo iban a poder? Con los escándalos que involucran a sus miembros es claro que algunos diputados se beneficiaron de contratos y puestos.

El rechazo de la reciente solicitud de adición presupuestal fue el último ejemplo de esta acción irregular. Aunque quedaron dudas sobre el destino de la adición en relación a algunas obras, la Asamblea presionó a un gobierno débil para sacarle el mayor provecho posible, sin importarle que la adición era esencial para el funcionamiento de entidades como la OCCRE.

Los ex-empleados ahora en la picota pública no solo le han robado a las islas muchísimo dinero. También le han robado oportunidades, soluciones y sueños de una vida mejor. Sueños y aspiraciones que ellos mismos motivaron, pero que ahora están aplastados por una máquina

de codicia, glotonería y de decepción, manejada por gente capaz de burlarse del dolor y de las necesidades isleñas.

Los tejedores de esos sueños, miembros de la comunidad, quedaron enredados en una telaraña criminal. Las agujas pedidas para coser un mejor futuro para los estudiantes fueron usadas para clavarles a cada uno de ellos en la piel. En vez de sueños lindos nos han dejado una larga y profunda pesadilla.

Volver a la normalidad, volver a creer en lo nuestro

Pero como el ave fénix, las islas deben alzar vuelo de nuevo, a pesar de los golpes que reciben una y otra vez. Para lograrlo debemos ahora más que nunca pensar más en las islas y lo que cada uno de nosotros podemos hacer por ellas, en lo mínimo que sea. Debemos hacer todo lo posible por volver a la normalidad, sin quitar el ojo de encima a todo lo que hacen o no hacen en el Coral Palace y otros lados.

Debemos recoger los pedazos de esos sueños que tiraron en la cara de cada isleño y seguir adelante. Somos resistentes y fuertes y no podemos seguir dando vueltas al tema y dejarnos caer en un espiral de pena ajena.

Pero las autoridades y el Presidente deben ayudar con sus acciones contundentes, acertadas y sobre todo urgentes. Duque debe poner a un encargado capaz y apolítico, usando el inmenso poder de su firma para persuadir o forzar a los políticos locales a que acepten a alguien por su capacidad y honestidad y no necesaria y únicamente por su filiación política.

La Fiscalía, Contraloría y Procuraduría deben ser menos selectivos en sus investigaciones y tocar temas que aún faltan. Deben también buscar recuperar el dinero que se ha perdido e invertirlo en las islas, esta vez con mayor supervisión y transparencia.

No olvidemos lo increíblemente afortunados que somos de poder llamar a estas hermosas islas nuestro hogar. Les fallamos pero podemos resarcirnos haciendo mucho más por ellas,

creyendo en ellas, protegiéndolas más, no solo contra los depredadores normales sino contra los de cuello blanco y los falsos tejedores de sueños.

No olvidemos que 'a pesar de los golpes bajos recibidos a diario, las islas siguen incólumes mostrándonos el camino de la belleza' y nos dan una oportunidad de vida que sigue siendo el anhelo de muchos.